

(Re)Pensar el archivo

Presentación del dossier

(Re)Thinking the Archive *Dossier's Introduction*

María Elena Bedoya
Profesora asociada, FLACSO-Ecuador

Susana Wappenstein
Profesora – investigadora, FLACSO-Ecuador

Desde hace un par de décadas, nos dice el crítico alemán Andreas Huyssen, (2002) vivimos una época obsesionada con el pasado y la memoria. Esta obsesión, centrada en gran medida alrededor de memorias traumáticas y acompañada de gestos de rememoración, actos de conmemoración y en algunos casos, iniciativas de rectificación histórica y de justicia, ha ido de la mano con un *boom* de recopilación de testimonios, datos y archivos. Desde los llamados “archivos del terror” descubiertos en dependencias policiales y de inteligencia en Europa post-comunista o América Latina post-dictatorial, hasta las nuevas lecturas de archivos coloniales o revelaciones, a través de diarios, sobre la vida de escritores y personajes públicos e inclusive sobre vidas cotidianas, el contexto contemporáneo se encuentra atravesado por una avalancha de información que continuamente es ordenada, clasificada y custodiada.

Más allá del incremento de testimonios guardados y del desarrollo de técnicas y espacios –físicos y virtuales– para su almacenamiento, vemos que el archivo en sí mismo se ha convertido en un objeto de reflexión, estudio e intervención. Así, por ejemplo, asistimos a una multiplicación de eventos y registros en las artes, la política, la literatura, el derecho, el periodismo, la museología, etc., en donde el archivo y las prácticas asociadas a él ocupan un lugar propio. Lo que revela este desdoblamiento es que los acervos documentales se encuentran insertos en un conjunto de relaciones en las que los límites entre categorías de conocimiento y construcción de subjetividades están siendo interpretados y producidos.

Y es que “archivo” inclusive en sus orígenes etimológicos, como nos recuerda Arfuch (2007) citando a su vez a Jacques Derrida, remite no solo al que produce documentación y a los espacios designados para su resguardo (del griego *arkhon* y *arkheion*) sino a un orden, custodia y gobierno (*arkhé*). Es decir, el archivo lleva un sello de autoridad, en él se registran huellas de existencias que pueden ser y son cons-

truidas y reconstruidas de múltiples formas; lo que, por tanto, implica también posibilidades de cuestionamiento a esos órdenes impuestos a la documentación, a su interpretación, a sus formas de resguardo, y su a jerarquización. No es sorprendente, entonces, que de los archivos broten variadas posibilidades de interpretaciones especializadas pero también cotidianas.

En el presente dossier, nos adentramos en estas diversas narrativas que tratan aspectos relevantes en torno a la relación entre memoria, historia, información y derechos vinculados a la problemática archivística. En el caso particular de la Historia, como una forma social de conocimiento asentada en una profunda relación con los medios archivísticos, ya Raphael Samuel nos advertía sobre la necesidad de una lectura que no solo indague en los “especialistas” o “enfrentamientos” entre escuelas adscritas a esta disciplina, sino en el conjunto de prácticas en el que se incrustan las ideas sobre lo histórico y los escenarios que activan una dialéctica de las relaciones entre pasado y presente. Según este autor, para una revisión crítica de la historiografía se requiere necesariamente entender que “cada noción que se tiene del pasado es una cuestión tan histórica como lo que en ella aconteció” (2008: 35). Desde esta perspectiva, entrar en el análisis sobre éstas prácticas y escenarios en los que se activan las distintas formas de representar el pasado, y en nuestro caso en particular, del encuentro con sus huellas, nos lleva a una reflexión sobre la propia naturaleza de la constitución de nuestra memoria moderna, profundamente marcada por su sentido archivístico (Jelin, 2001; Nora, 1984). Documentar, registrar, clasificar, avalar la materialidad de los restos y visibilizar estos signos para el presente, son procesos que se articulan al desarrollo de una política de la memoria inmersa en las dinámicas del poder de las sociedades contemporáneas.

Los “lugares de la memoria”, para utilizar el concepto enunciado por Pierre Nora, se asientan en los restos que perviven del pasado y que cobran vigencia en el presente a través de su activación permanente. Así, estos “lugares” permiten construir una noción de eternidad; y su puesta en valor por medio de varios mecanismos como las celebraciones, conmemoraciones, rituales cívicos, o instancias como los museos, las bibliotecas y los archivos, permiten una reiterada apelación al discurso histórico, según Nora, estos son instantes tomados del devenir de la Historia que retornan a él.

Respecto al estudio de la memoria, Paul Ricoeur (1999) consideraba que en la compleja dinámica entre el recuerdo y el olvido nos encontramos con la posibilidad de que todo lo adquirido o aprendido pueda llegar a perderse, por ello, hemos de conservar las huellas. En esta operación, el archivo histórico es un ejemplo de la transformación de los “restos” dentro de un marco institucional donde la “conservación” constituye en sí misma un trabajo del recuerdo. Así, los distintos acervos entran en la dinámica del testigo (la huella) y de los sentidos de “verdad” atribuidos (la prueba) a partir de los cuales se han configurado los complejos discursos y representaciones sobre el pasado.

Además, los archivos están imbricados en estructuras de ordenamiento del conocimiento relativamente conocidas como las bibliotecas, los museos y las colecciones de ciencias naturales y sociales. Se hallan también en contextos en los que se espera la sanción sobre el pasado, por ejemplo en juicios por verdad y justicia, en casos de violaciones por derechos humanos y cada vez más en “nuevas” legislaciones que buscan democratizar prácticas públicas y privadas, como las leyes de transparencia y de acceso a información. También están presentes en reclamos identitarios como los grupos históricamente excluidos o subordinados por género, raza, clase, etnia, religión, sexualidad, condición física, que abren, cuestionan y reordenan acervos y materiales existentes para producir nuevas clasificaciones y valoraciones, creando colecciones y taxidermias con lógicas profundamente políticas.

De esta manera, aunque algo cuente con el membrete de “archivado” o, en efecto, se encuentre depositado en un lugar designado como archivo, no deja de estar sujeto a luchas por significados e interpretaciones. Al contrario, el acto mismo de conservar, de considerar un texto, una imagen, un documento, un testimonio, un bien, inclusive un acto, meritorio de preservación y de colección, de clasificación, de almacenamiento y de revisión, implica un conjunto de decisiones y prácticas que no son ingenuas. Aunque no todos estos actos son necesariamente deliberados o cuidadosamente planificados, y en muchas ocasiones tanto las colecciones y sus contenidos como sus organizaciones y descubrimientos parecerían estar marcados por eventos fortuitos, el archivo no es un simple repositorio organizado y preservado de una cierta manera, sino un espacio en el cual y a través del cual se atraviesan y conjugan relaciones sociales y formas de conocimiento que inevitablemente implican vínculos con formas de poder.

Tanto por sus contenidos, espacios y lugares como por los actores que producen y están implicados en las prácticas de archivo –sea como archiveros, coleccionistas, usuarios, minadores– los archivos cumplen un sinnúmero de funciones. Hoy en día existe un “furor de archivo” como lo ha llamado la profesora y crítica cultural brasileña Suely Rolnik. Aunque Rolnik habla más precisamente de esta “compulsión por archivar” en el ámbito de las artes, su análisis está enmarcado por lo que ella entiende como “un campo de fuerzas que disputan el destino de su reanudación [la de las prácticas de archivar] en el presente” (2010: 119). Las prácticas de archivo, por tanto, se desarrollan en un presente benjaminiano que encuentra en los retazos del pasado parte de sus propósitos y significados.

En esta época ansiosa por tiempos y arraigos, por identidades y derechos, por nuevas representaciones, tecnologías y simultáneas interpretaciones, por luchas desde el nivel local hasta el ámbito global, el archivo se ve implicado en las disputas mismas por la cotidianidad y la subjetividad. Así lo ve Diana Taylor (2003) al asociar al archivo con prácticas de performance en donde el almacenamiento sucede a través de eventos encarnados que incluyen actos culturales formales así como protestas

sociales. Fuera de un ámbito inicialmente designado como apolítico, inclusive aséptico y reservado solo para técnicos y expertos, los archivos hoy en día se encuentran en el centro de múltiples escenarios que reflejan estas resignificaciones.

La colección de artículos aquí presentados aborda este énfasis en las luchas por representaciones y significados como ejes centrales de los análisis sobre el archivo. Nos hemos alejado de los aspectos más técnicos que sin duda hoy en día también forman parte de estas discusiones y en las que temas como el espacio para archivar y las nuevas técnicas de archivo, por ejemplo a raíz de los profundos cambios que la cultura digital permite, cobran referencia. Varios de los artículos, sin embargo, discuten el acceso a contenidos y conocimiento que estas nuevas técnicas posibilitan, considerando las resignificaciones visuales, mediáticas y políticas que se producen.

Iniciamos con el artículo de Eduardo Murguía titulado *Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes*, que indaga en varias coordenadas conceptuales para reflexionar sobre la problemática archivística. A partir de la lectura del texto clásico de Derrida, *Mal de Archivo*, y desde una interpretación psicoanalítica, el autor devela las relaciones y problemáticas alrededor de los orígenes (eterno retorno/pulsión de muerte), y los juegos discursivos del significado inmersos en la constitución del archivo. Además, estudia los acervos documentales desde la configuración de su institucionalidad y su relación con la dinámica del poder y la construcción del relato histórico. Finalmente, retoma algunos conceptos de de Certeau vinculados al sentido del lugar y el espacio con el fin de entender los complejos escenarios que participan en la construcción de un discurso sobre el pasado.

Cristián Gómez-Moya, en *Archivo universal y derechos humanos: un estudio visual sobre la dialéctica de la mirada*, analiza las posibilidades y limitaciones creadas por el acceso público *online* a los archivos del *National Security Archive* (NSA). Una lectura inicial de la iniciativa del modelo del NSA sugeriría que este acceso universal y organizado se puede inscribir en el derecho a conocer la memoria histórica —específicamente alrededor de violaciones a los derechos humanos— de Estados-naciones implicados en sus contenidos. Sin embargo, Gómez-Moya argumenta que tanto el acceso como las formas en las que se ven los documentos previamente designados como “desclasificados y aprobados para circulación” están enmarcados en un régimen biopolítico y de visualidad concreto que desterritorializa y destemporaliza memorias locales.

En su artículo *Más allá de los fines del derecho: expedientes, burocracia y conocimiento legal*, Leticia Barrera nos ofrece una etnografía de un archivo: el suyo propio. La autora analiza la construcción de su petición para realizar un estudio en la Corte Suprema Argentina en el 2005. A medida que la carpeta circula por los corredores, oficinas y despachos de los miembros de la Corte, su solicitud produce un conjunto de acciones burocráticas en donde se conjugan relaciones de poder que se manifiestan a través de opiniones, aprobaciones y permisos que alimentan y producen un

archivo. Barrera argumenta que la manera en que este expediente es administrado y el lenguaje que emerge a lo largo del proceso en sí mismos resultan en decisiones legales creadas a través de rutinas institucionales que usualmente son ignoradas en la producción de conocimiento legal.

Daniel Kersffeld, en su artículo titulado *Del esoterismo al marketing: aproximaciones en torno a los archivos de la Comintern*, analiza las complejidades presentes en la indagación de un acervo documental en particular y las distintas interpretaciones y usos que se pueden hacer de este material. Los llamados “Archivos de Moscú”, abiertos desde 1992, ofrecieron un cúmulo de posibilidades para el conocimiento y la investigación del complejo escenario comunista. No obstante, el autor advierte sobre la “urgencia mediática” que dicha apertura supuso para los distintos partidos comunistas y sus intereses particulares, así como para el propio escenario académico de la región. El interés de Kersffeld se centra en las distintas posibilidades de análisis que brindan estos materiales para entender gran parte de la historia social y política de América Latina y las complejidades que se representan para la interpretación del mundo comunista de la época.

Dora Inés Munévar analiza en su artículo *La experiencia de mujeres con discapacidades en los proyectos archivísticos del siglo XXI* el vínculo entre las prácticas archivísticas y la problemática de reconstitución de subjetividades silenciadas en torno a las discapacidades y las mujeres. Para la autora, en los procesos de documentación están inmersos distintos tipos de miradas sobre dichos temas, contruidos desde lógicas dominantes. El acceso a este tipo de archivos debería constituir una oportunidad para dar cuenta de lo vivido, lo ocultado y opacado por los saberes autorizados y los subsecuentes mecanismos de control sobre las condiciones de circulación de ciertos discursos. Finalmente, su reflexión plantea la necesidad de recuperación de las memorias visuales y orales en los proyectos archivísticos para propiciar una lectura crítica de los mecanismos de opresión y segregación promovidos por la visión medicalizada del mundo, del cuerpo y de la vida.

Nuestro objetivo con este *dossier* es abrir la discusión hacia la comprensión de los archivos, sus actores, escenarios y prácticas, en las múltiples maneras en que se encuentran imbricados en disputas por sus sentidos y representaciones en las sociedades contemporáneas. Este complejo proceso e institucionalización avalado por los procesos archivísticos, se debate en un campo cargado por varias coordenadas ideológicas, políticas, culturales y sociales inherentes a la práctica de colección en un momento histórico dado. Con esto queremos decir que dentro de la constitución misma del archivo, los procesos de inclusión o exclusión de documentos y objetos, los privilegios que marcan a ciertos materiales, los referentes de su valoración simbólica y promoción social y cultural, la construcción de categorías para su organización en el universo temporal desde ramas como la archivología y el asentamiento de una tecnología archivística, así como la institucionalización misma de su pervivencia, los

coleccionistas y las redes generadas son fundamentales en el análisis de la problemática que convoca el presente dossier.

Estamos seguras de que los artículos reunidos aquí contribuirán a entender estos procesos y nos llevarán a indagar en los intersticios y vértices de lo privado y lo público, lo individual y colectivo, la memoria y el olvido, lo transparente y lo opaco, lo evidente y lo oculto, la justicia y la impunidad, el pasado y el presente en el ámbito de los archivos.

Bibliografía

- Arfuch, Leonor (2007). *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Huyssen, Andreas (2002). *En busca del futuro perdido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno editores.
- Nora, Pierre (dir.) (1984). *Les Lieux de Mémoire. La République*. París: Gallimard.
- Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Editorial Arrecife.
- Rolnik, Suely (2010). "Furor de archivo". En *Revista electrónica Estudios Visuales* N.º 7: 115- 129.
- Samuel, Raphael (2008). *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Taylor, Diana (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press.